

La incursión de Francis Drake a Cádiz en 1587: comparación de algunas fuentes documentales inéditas italianas

Francis Drake's raid on Cadiz in 1587: Comparison between some unpublished italian sources

Alberto TANTURRI

Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán (Italia)

Resumen:

El artículo se centra en uno de los más conocidos y célebres episodios del conflicto anglo-español que se prolongó desde 1585 hasta 1604, es decir, el ataque que Francis Drake dirigió en el puerto de Cádiz entre abril-mayo de 1587. Basándonos en una documentación inédita, hallada en algunos archivos italianos, y comparándola con los testimonios ya conocidos, tanto de parte española como británica, se propone una lectura del episodio bastante diferente a la ya consolidada en la historiografía, sobre todo la anglosajona. Sin querer minimizar el valor simbólico de la incursión y sus devastadores efectos psicológicos, el artículo hace notar que los objetivos militares que esta se propuso se consiguieron de una manera muy limitada. En efecto, el ataque fracasó (aunque debido a circunstancias fortuitas) en su principal objetivo, es decir, el saqueo de la ciudad, y ocasionó daños secundarios en la preparación de la Armada, puesto que las pérdidas afectaron sobre todo a los comerciantes y armadores privados a quienes pertenecían la mayor parte de los navíos destruidos y las mercancías confiscadas. Según esto, resulta infundada la generalizada opinión según la cual el ataque del corsario inglés al puerto de Cádiz indujo al rey de España a aplazar un año la proyectada invasión de Inglaterra. Muy diferentes fueron, en cambio, las repercusiones psicológicas de la incursión que puso en evidencia la fragilidad de las estructuras defensivas existentes en uno de los principales puertos españoles y demostró la inferioridad tecnológica de los armamentos españoles respecto a los de su histórica rival.

Palabras clave: Francis Drake; Cádiz; guerra anglo-española 1585-1604.

Abstract:

The article focuses on one of the best known and exalted episodes of the war between Spain and England ranging from 1585 to 1604, namely the expedition that Francis Drake led against the harbour of Cádiz in April and May 1587. On the basis of hitherto unpublished documents - found in some Italian archives- compared with other already known testimonies, both of Spanish and English source, the article proposes an interpretation of this episode considerably different from the one which is well established among historiographers, mainly of Anglo-Saxon origin. Without belittling the symbolic importance of the raid and its devastating psychological effects, the article underlines that it only partially achieved the military purposes fixed beforehand. In fact the raid failed its main purpose (even if quite by chance), that is the sack of the town, and caused little damage to the preparation of the Armada, given that the losses affected mainly merchants and ship-owners of various nationalities, who owned most of the destroyed vessels and confiscated goods. In the light of the facts, the widespread thesis according to which the expedition of the English privateer in the harbour of Cádiz delayed Spanish plans to invade England by more than a year looks unfounded. On the other hand, well different were the psychological consequences of the raid, because it revealed the frailty of the defensive works existing in one of the main Spanish harbours, and demonstrated the technological inferiority of Spanish weapons in comparison with the ones of its strong rival.

Keywords: Francis Drake; Cadiz; Anglo-Spanish war 1585-1604.

Introducción

Entre los numerosos episodios que constelaron el difícil (aunque jamás formalmente declarado) conflicto anglo-español que se prolongó desde 1585 hasta 1604, el ataque que Francis Drake llevó a cabo en el puerto de Cádiz en abril – mayo de 1587 es probablemente uno de los más célebres. Sobre él existe una documentación muy abundante, ya sea por parte española como por la inglesa, ampliamente tenida en cuenta y utilizada en las reconstrucciones historiográficas pasadas y recientes. Entre los historiadores anglosajones (que han ofrecido el mayor número de aportaciones sobre el suceso), se consolidó, desde hace tiempo, una versión bastante similar de la dinámica de este acto de guerra, que se ha repetido cada vez sin diferencias sustanciales. Sin embargo, como sucede a menudo con los acontecimientos históricos, incluso verdades comúnmente aceptadas, y dadas hasta por descontado, pueden ser puestas en tela de juicio debido a nuevas aportaciones documentales. Es lo que sucede en el caso del que nos estamos ocupando, con respecto al cual los nuevos testimonios hallados, dentro de los límites en los que pueden considerarse dignos de atención, muestran una versión de los acontecimientos bastante distinta de aquella que hasta ahora era más acreditada, nos aportan detalles desconocidos, además de arrojar amplios márgenes de duda sobre algunos aspectos hasta el momento considerados indiscutibles.

El presente estudio surge del hallazgo de dos documentos inéditos sobre el episodio, independientes uno del otro, aunque coincidentes en muchos puntos. El primero se conserva en el Archivum Romanum Societatis Iesu, y el segundo en el Archivio di Stato de Florencia (de ahora en adelante, por comodidad expositiva, se llamarán respectivamente documento A y documento B)¹. Tienen en común el hecho de estar redactados en italiano por testigos italianos, como se puede deducir por el dominio léxico, morfológico y sintáctico de esta lengua que resulta evidente en los dos textos. Es lógico que la no pertenencia de los redactores a ninguna de las dos naciones directamente involucradas en el conflicto debiera garantizar por sí misma cierta imparcialidad. Análoga es la naturaleza de los dos documentos: ambos manuscritos, enviados como correspondencia privada a los destinatarios, con el único fin de informar sobre todo lo acontecido. El carácter informativo y no propa-

¹ Véase Archivum Romanum Societatis Iesu, *Ital.* 160, cc. 96r-97v (documento A), y Archivio di Stato de Florencia, *Mediceo del Principato* 321, cc. 325r – 327r (doc. B). De ambos informes se incluye aquí el texto íntegro en un apéndice. El documento A es (salvo descuidos) desconocido para los historiadores, mientras que el B, aún siendo inédito, ya ha sido citado por Garrett Mattingly, aunque con una colocación archivística errónea: véase MATTINGLY, Garrett, *La armada invencible* (traducción española) Madrid, 1987, p. 377. Según el historiador estadounidense, en el Archivo Secreto Vaticano, *Segr. Stato, Spagna*, 34, debería conservarse otro documento sobre el asalto de Drake al puerto andaluz, escrito por el nuncio apostólico en España para el papa Sixto V. En dicho códice no hay sin embargo rastro del señalado documento (en cambio se encuentra la correspondencia del nuncio comprendida entre noviembre de 1587 y todo 1588).

gandístico de los dos textos constituye, naturalmente, otro elemento en favor de su credibilidad.

Por lo que respecta a la identidad de sus autores, desgraciadamente no es posible aportar nada preciso. Ambos textos son, en efecto, anónimos. El documento A fue enviado al General de la Compañía de Jesús, Claudio Acquaviva, de parte del padre Gil Gonzales, desde Sevilla, anexo a una carta fechada el 8 de mayo de 1587². El autor, por tanto, además de ser un italiano, era presumiblemente un personaje cercano a los jesuitas, y además, de alguna manera vinculado con los españoles, como se puede deducir por algunos pasajes de su informe³. Más complicado resulta todavía identificar el redactor del documento B, quien no desvela nada de sí mismo, y que puede ser solo considerado un informador (no sabemos si fijo u ocasional) del gobierno mediceo. Menos problemático es explicar las razones que existían para el envío de los dos informes. En el caso de los jesuitas, hay que tener en cuenta, ante todo, que poseían desde 1564 un colegio en Cádiz, y era por eso lógico que los dirigentes máximos de la Compañía en Roma quisiesen conocer el destino de la ciudad en la que estaba ubicado el instituto⁴. Aunque, prescindiendo de esto, una Orden ya muy poderosa, con una difusión transnacional como la jesuita, debía por fuerza, para dirigir sus estrategias apostólicas, estar constantemente informada sobre los principales acontecimientos de política internacional. Motivaciones no muy distintas inspiraban la necesidad de información por parte del Estado mediceo, cuya ambiciosa política exterior exigía una constante vigilancia sobre el complejo y delicado entramado de relaciones entre las principales potencias europeas. Sin tener en cuenta que los comerciantes florentinos constituían una presencia constante en la ciudad andaluza, y que algunos de ellos, ateniéndose a algunas fuentes, sufrieron serios daños a causa del ataque del corsario inglés⁵.

² Véase Archivum Romanum Societatis Iesu, *Hisp. 133*, c. 50r. Escribe el padre Gonzales: “Aquí va la relación del aprieto en que a puesto Francisco Dracs a la ciudad de Cadiz”.

³ Aún poniendo cruelmente de relieve la escasa preparación con la que se afrontó, por lo menos al principio, el ataque de los ingleses (las siete galeras que “milagrosamente” se encontraban en Cádiz, y las otras dos que “casualmente” estaban ancladas en las cercanías del puente que daba acceso a la ciudad), el autor identifica su causa con la de los españoles, hablando de “*nostra* trascutagine”, y del escaso temor que Drake “*haveva di noi altrj*” (ambas cursivas son mías).

⁴ Sobre la fundación del colegio, véase DE DALMASES, Cándido, *España. Antigua CJ*, en O’NEILL Charles - DOMINGUEZ Joaquín María (ed.) *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Roma - Madrid, 2001, II, pp. 1265 – 1270, aquí 1266. El de Cádiz fue uno de los once colegios de la Compañía fundados en España durante el generalato de Diego Laínez (1558 – 1565). Amplias noticias sobre la historia del colegio, y sobre su destrucción sufrida durante el saqueo anglo - holandés de Cádiz en 1596, pueden encontrarse en JERÓNIMO DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio de el Orbe* (ed. MORGADO GARCIA, Arturo) Cádiz, 2002-2003, vol. II, pp. 339 – 341 y además en DE HOROZCO, Agustín, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1845, pp. 261 – 262.

⁵ Véase CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, [London], 1898, vol. 11, pp. 121 – 123, carta de un remitente de quien únicamente se conocen las iniciales (R. T.) al doctor Gilbert Gifford, sin fecha.

1. Desarrollo de los acontecimientos

Adentrémonos en este momento en las distintas fases del ataque de la flota de Drake a Cádiz, dejándonos guiar por los dos documentos que, como se ha indicado, aportan una versión de los hechos en general similar, aunque diferente en algunos detalles. Hay ante todo una manifiesta divergencia entre los dos textos sobre el número de naves que componían la escuadra inglesa, que ascendían a 27 para el documento A y a 41 para el documento B. La diferencia es en realidad solo aparente, dado que el informador del Estado mediceo especifica que la cifra incluye 14 lanchas (pequeñas embarcaciones con una capacidad de cuarenta personas cada una), mientras que el redactor del documento A, evidentemente, excluye estas últimas del cómputo, enumerando únicamente los 27 navíos más grandes⁶. La entrada de la flota en el puerto está fijada por ambos informes el miércoles 29 de abril, hacia el ocaso: la hora quizá más propicia para un ataque por sorpresa⁷. La población local no estaba además preparada para enfrentar al enemigo, porque en ese momento estaba distraída por la asistencia a dos espectáculos (la representación de una comedia y la exhibición de un saltimbanqui en la plaza principal), que se estaban desarrollando al mismo tiempo. La entrada de las naves inglesas en el puerto gaditano se produjo “a bandiere calate” (como nos informa el documento B), para disimular sus intenciones hostiles⁸. La labor de identificar la flota correspondió a las

⁶ En los documentos ya publicados, el número de los navíos que componían la flota inglesa se consideró globalmente el mismo. Según el primero de los dos documentos publicados por Gabriel Maura Gamazo, (que, por comodidad expositiva, llamaremos de ahora en adelante documento Maura Gamazo 1 y 2) estos eran 25: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II y el episodio de la Armada invencible*, Madrid, 1957, p. 181. Otros tantos enumera Robert Leng, un inglés que tomó parte personalmente en la expedición: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, [Westminster], 1863, p. 14. Levemente diferentes son las cifras que aparecen en un documento anónimo francés, que habla de 27 navíos “sans les barques” (ib., p. 38), y en un informe inglés, igualmente anónimo, que enumera 30: véase HAKLUYT, Richard, *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa*, (ed. PEREZ BUSTAMANTE, José María – TAZON SALCES, Juan Emilio) Madrid, 1988, vol. I, p. 52.

⁷ Coinciden con ese horario los textos ya conocidos: el documento Maura Gamazo 2 dice “entre las cinco y seis de la tarde”: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 186, mientras que el citado documento anónimo francés indica, “sur les cinq heures du soir”: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 35. En cuanto a la fecha, los dos documentos italianos adoptan ambos, naturalmente, el nuevo calendario gregoriano. Pues, como es conocido, los ingleses rechazaron en aquel momento adecuarse a él, por lo que todos los textos ingleses adelantan en diez días el desarrollo de los hechos: véase, por ejemplo, el citado informe de Robert Leng, según el cual la llegada de la flota inglesa a Cádiz tuvo lugar el 19 de abril: LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 14.

⁸ Este detalle, a decir verdad, se contradice en el documento Maura Gamazo 1, según el cual los navíos ingleses entraron en el puerto de Cádiz enarbolando banderas flamencas y francesas, con objeto de que “se entendiese en la dicha Cádiz ser navíos de aquellas partes, y no de ingleses de Armada”: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 181. Sin embargo, es lícito albergar serias dudas sobre la credibilidad de esta información, que parece creada a propósito

galeras que se encontraban en el puerto al mando de don Pedro de Acuña. Incluso sobre el número de estas últimas, los dos textos son idénticos, ya que el documento A habla de siete embarcaciones, y el documento B, de nueve, incluyendo, sin embargo, en esta cifra las dos que se encontraban al lado del puente de Zuazo, y por tanto separadas del grupo mayor⁹. Los violentísimos disparos con los que fueron acogidas la galera y la galeota enviadas para reconocer la escuadra mostraron a todos que se trataba de enemigos, sembrando confusión y pánico en la ciudad. Fue justamente el desorden que siguió al inesperado reconocimiento de los ingleses lo que provocó las consecuencias más dramáticas para la población. Las mujeres y los niños, en busca de un refugio seguro, se agolparon al abrigo de la fortaleza de la ciudad. El comandante de ésta, queriendo reservar sitio en la fortaleza solo a personas aptas para combatir, hizo cerrar las puertas y en consecuencia, muchas mujeres y niños murieron asfixiados en la muchedumbre. Sobre el número de los fallecidos, hay una ligera diferencia entre los dos textos, puesto que el documento A habla de 22 y el documento B de 27. Sin embargo, si se observa bien, la diferencia es solo aparente, ya que el primer texto tiene en cuenta solo a las mujeres muertas (añadiendo que tres de ellas pertenecían a familias ilustres), mientras que el segundo tiene en cuenta tanto a las mujeres como a los niños¹⁰.

En cuanto a las maniobras realizadas por la flota inglesa en el puerto, las dos fuentes atestiguan un aspecto digno de ser señalado. La primera preocupación de los ingleses fue la de tomar el puente de Zuazo, que constituía la única unión entre la tierra firme y el istmo donde se erigía Cádiz, con el fin de cortar toda vía de acce-

para alimentar la fama de deslealtad del corsario inglés, dato que se desmiente, además de en el documento B, también en el documento Maura Gamazo 2, según el cual si los ingleses hubieran entrado enarbolando banderas francesas o de otros países, se hubiesen adueñado más fácilmente de la bahía, de las galeras y también de la ciudad: véase *ib.*, p. 197.

⁹ Sobre el número de galeras presentes en Cádiz, las informaciones que tenemos son ambiguas: el documento Maura Gamazo 1 enumera 14 galeras y una galeota (un número probablemente abultado para enfatizar la fuerza del aparato defensivo del que disponía la ciudad): véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 181. Igualmente exagerada, por razones opuestas, la valoración de Robert Leng, quien, hablando de doce galeras, aspira a subrayar las capacidades tácticas de la flota inglesa, que llegó a neutralizar el ataque de las temidas embarcaciones: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 14. Probablemente más conforme a la verdad (y coincidiendo con los dos documentos publicados aquí) los otros textos. El documento Maura Gamazo 2 enumera 7: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 186. Idéntico es el número que aparece en el relato francés: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 35. Solo algo inferior (6 galeras) es la cifra que aparece en HAKLUYT, Richard, *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa*, vol. I, cit., p. 52.

¹⁰ También sobre este aspecto los documentos ya publicados difieren bastante. Los documentos Maura Gamazo 1 y 2 hablan, respectivamente, de 19 y 26 muertos: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., pp. 182 y 189. El anónimo testigo francés enumera 27 “femmes et enfans”: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 36.

so a posibles socorredores y poder saquear la ciudad¹¹. El documento B atestigua este hecho sin equívocos, sosteniendo que “Drach andò subito alla volta del ponte per pigliarlo et rovinarlo”. No es menos explícito el documento A, según el cual, mientras el grueso de la flota se detuvo en el puerto externo, frente a la ciudad de Cádiz, dos navíos con algunas lanchas se dirigieron hacia el puente. La casualidad quiso que se encontrasen en las proximidades del puente dos galeras, encargadas, por otra parte, de labores de mantenimiento (por tanto sin munición y sin soldados), que con su única presencia indujeran a los enemigos a retirarse¹². El detalle es digno de relieve sobre todo porque no parece que haya sido tomado en consideración por la mayoría de los estudiosos¹³. En realidad, justamente al inicio de esta celebrada empresa, los ingleses sufrieron una derrota que frustró su objetivo principal, es decir, la conquista y saqueo de la ciudad. Nada extraño que, obstaculizada la principal vía de acceso a la ciudad, buscaran otros modos de conseguir su objetivo. Es el documento B el que nos informa de que Drake “tentò di sbarcare altrove”, aunque esta vez también sin ningún resultado¹⁴.

La evolución de los acontecimientos fue, de alguna manera, consecuencia de este contratiempo inicial, puesto que Drake, desaparecida la perspectiva de poder entrar en la ciudad, se decidió a causar el mayor daño posible entre los navíos anclados en el puerto. Entre estos, sobresalía por su tamaño un galeón genovés proveniente del Levante, cargado de mercancía por un valor de 50.000 escudos, listo para zarpar hacia Italia. Como es bien conocido, la desafortunada embarcación fue so-

¹¹ Para una información más amplia sobre el puente, véase DE HOROZCO, Agustín, *Historia de la ciudad de Cádiz*, cit., pp. 207 – 212.

¹² Ambos documentos refieren, en efecto, que las dos galeras estaban ocupadas en una operación (“a spalmarsi”) que consistía en extender brea en el casco de las embarcaciones para asegurar la impermeabilidad y aumentar la velocidad. Según el documento Maura Gamazo 2, en cambio, las galeras “venían [...] del río de la puente do habían ido por leña”: [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El desegno de Felipe II*, cit., p. 191. Sin embargo, las dos versiones no están necesariamente contrastadas.

¹³ Algunos acreditados historiadores, aunque sin ignorar el episodio, lo reducen, y lo colocan, en la reconstrucción de los acontecimientos, en la mañana del jueves 30 de abril, cuando Cádiz, como veremos, ya había sido alcanzada por grupos de socorredores, y la idea de atacar el puente resultaba, por tanto, extraña a cualquier lógica: véase MATTINGLY, Garrett, *La armada invencible*, cit., p. 114. Otros historiadores anglosajones, antiguos y recientes, prefieren ignorar el desafortunado intento de tomar el puente: véase BARROW, John, *Life, voyages and exploits of Sir Francis Drake, with numerous original letters from him and the Lord High Admiral to the Queen and great officers of State*, London, 1844, pp. 96 – 112; CORBETT, Julian, *Sir Francis Drake*, London, 1902, pp. 112 – 129; MARTIN – PARKER, Geoffrey, *La Gran Armada – 1588* (traducción española) Madrid, 1988, pp. 127 – 130. En el campo de la divulgación, el ataque al puente o es totalmente ignorado (véase BRADFORD, Ernle, *Il corsaro della regina. Vita e imprese di Francis Drake*, traduzione italiana, Milano, 1984, pp. 184 – 189; MARTELLI, Antonio, *La disfatta dell’Invincibile Armada. La guerra anglo-spagnola e la campagna navale del 1588*, Bologna, 2008, pp. 166 – 168), o comentado en pocas líneas (véase CUMMINS, John, *Drake*, traducción italiana, Milano, 2001, p. 203; HANSON, Neil, *The confident hope of a miracle. The true history of the Spanish Armada*, New York, 2006, p. 77).

¹⁴ La expresión podría aludir a un intento de desembarco de los ingleses en los alrededores del Puntal, acaecido en la noche del jueves, del cual nos informa el documento Maura Gamazo 1: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El desegno de Felipe II*, cit., p. 183.

metida a un violento cañoneo por parte de los ingleses que provocó su hundimiento en pocas horas. Los dos documentos refieren el hecho de un modo más bien conciso, pero, en cualquier modo, digno de reflexión. Ambos textos emplean expresiones que permiten pensar en un ataque gratuito y terrible por parte de los ingleses, y no en una acción emprendida en respuesta a la apertura del fuego por parte del galeón. El documento A dice en cambio que los ingleses “*cominciorono a battere una nave d’un tale vassallo genovese*” (cursiva mía), y el documento B añade que Drake, “*datosi a combattere una nave genovese che haveva carico per levante, in poco tempo la messe in fondo*” (la expresión *datosi a combattere* implica que fue Drake quien inició las hostilidades). El hundimiento del mercante parecería, por otra parte, la consecuencia de una reacción violenta y furiosa debida a la imposibilidad de desembarcar en la isla. El documento A dice, en efecto, que los ingleses “*il danno che non potero far in terra cominciorono a fare in mare*”, y el documento B, en términos casi idénticos, sostiene que Drake, “*veduto non potergli riuscire il disegno di terra, si voltò a quello del mare*”. La tesis, defendida por la historiografía anglosajona (también la más acreditada), del hundimiento del mercante como reacción al ataque por parte de este último, estaría claramente desmentida¹⁵. Habría que preguntarse por qué los ingleses optaron por la destrucción del navío antes que por su

¹⁵ Véase MATTINGLY, Garrett, *La armada invencible*, cit., pp. 112-113; CUMMINS, John, *Drake*, cit., p. 202; HANSON, Neil, *The confident hope of a miracle*, cit., p. 76. La versión según la cual fue el galeón genovés el que primero abrió fuego se contradice también en otros documentos. Según el documento Maura Gamazo 2, los ingleses “cuando iban entrando, como pasaban cerca de las naos que estaban surtas, las iban cañoneando; la primera de ellas que fué a fondo era una grande y buena nao genovesa [...] y aunque el enemigo la conoció por las armas que tenía, no se abstuvo de ofenderla”: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 188. Palabras casi análogas aparecen en el ya citado texto francés, según el cual los ingleses, una vez que habían entrado en el puerto “*commencerent à mettre à fondz tous les navires qui se trouverent devant eulx; entre autres un grand navire Genevoise chargé de merchandise, fort riche (la cursiva es mía)*”: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake’s memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 36. Ni siquiera los documentos ingleses ya publicados autorizan a formular la tesis del ataque al galeón genovés como respuesta al fuego por parte de este último. El texto de Leng dice que la noche del miércoles 29 de abril “*our generall [...] begun to synck and fyer dyverse of there shippes. Amongst which there was one argocye sunk (sore against all our wills) which had in her as yt was reported 36 brass peces*” (véase *ib.*, p. 15). El uso del verbo “*begun*” (la cursiva es mía) indica más bien que la iniciativa del enfrentamiento partió de los ingleses. El lamento de quien escribe, expresado entre paréntesis, por el hundimiento del navío, se refiere especialmente a la rica dotación de cañones, que no pudieron ser recuperados. Según otro informe anónimo inglés (que cito en la traducción española) “al iniciar la entrada hundimos a cañonazos un barco de Ragusa de unas mil toneladas equipado con cuarenta piezas de bronce y cargado de rica mercadería”: véase HAKLUYT, Richard, *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa*, vol. I, cit., pp. 52 – 53 (como es evidente, la versión desmiente un detalle del documento Maura Gamazo 2, ya que indica que la tripulación inglesa creía que la embarcación pertenecía a la República de Ragusa, y no a la de Génova). Además, en un fragmento de un despacho, sin fecha, atribuido a Thomas Fenner (quien tomó parte en la expedición) y quizás dirigido a Francis Walsingham, se lee que “*at our entry with our shot we sunk one argosy of about 1000 tons that carried 30 brass pieces and was very richly laden*”, expresión que no detalla nada de una ofensiva inicial por parte del galeón: cfr. CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., p. 113.

saqueo, pero es creíble que Drake, ante el desfavorable cariz que el ataque había tomado, quisiera hacer una demostración de fuerza y sembrar el terror entre los españoles: objetivos ambos seguramente alcanzados con el hundimiento de la rica embarcación. Antes de que sobreviniese la noche, el clamoroso gesto fue culminado con el incendio de cinco navíos que, vacíos de carga, estaban dispuestos para zarpar hacia Nueva España.

Al día siguiente por la mañana, jueves 30 de abril, la mayor novedad se produjo con la llegada de refuerzos que acudieron a Cádiz desde muchos lugares próximos, culminando, hacia mediodía, con la llegada desde Sanlúcar del duque de Medina Sidonia. En cuanto a este detalle, los dos textos aportan algo nuevo (aunque no necesariamente verídico) respecto a los principales documentos ya publicados. Según estos últimos, el número de soldados llegados a la ciudad oscila entre los 1.500 y los 3.300, entre soldados de infantería y soldados a caballo¹⁶. Para el documento B, en cambio, el total asciende a casi 6.000 soldados, que se convierten en más de 7.000 en el documento A: una cantidad tal que crearía serios problemas logísticos (como por otra parte está indicado en el texto), si se piensa que equivaldría aproximadamente al número de los habitantes de la misma Cádiz¹⁷. Dificultades de alojamiento aparte, la ingente llegada de tropas (por otra parte oportunamente enviadas para defender la ciudad, la fortaleza y los puntos más vulnerables de la costa) protegió definitivamente la ciudad, induciendo a los ingleses a limitar su acción destructiva a los navíos anclados en el puerto. Así, por la mañana temprano, la flota al mando de Drake dejó el lugar en el que había pasado la noche y se trasladó cerca del Puntal (el promontorio que dividía el puerto externo del interno), en cuyas inmediaciones se encontraba el galeón del marqués de Santa Cruz, que el documento A define como “bellísimo”. Su destrucción se considera el daño más grave que Drake ocasionó a los españoles en el transcurso de esta expedición¹⁸. No menos devastadoras fueron las acciones que siguieron, ya que los ingleses saquea-

¹⁶ En particular, el documento Maura Gamazo 2 habla de 1.500 hombres: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 193, mientras que el texto anónimo francés hace subir el número de los socorredores a 3.300: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 37.

¹⁷ La población de Cádiz a finales del siglo XVI se estimó entre los 5.000 y los 6.500 habitantes: véase DE ABREU, Pedro, *Historia del saqueo de Cádiz por los Ingleses en 1596* (ed. BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel) Cádiz, 1996, p. 20n; BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, *El asalto de 1596 en el debate teológico-religioso de la época*, en ID. (ed.) *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional: 400º aniversario del ataque anglo-holandés a Cádiz*. Conferencias del Curso de Verano de la Universidad de Cádiz, 13-19 de Julio de 1996, Cádiz, 1997, pp. 125-148, en particular aquí 127n; LEPORE, Amedeo, *Mercato e impresa in Europa. L'azienda González de la Sierra nel commercio gaditano tra XVIII e XIX secolo*, Bari, 2000, p. 24.

¹⁸ Por la cuantía del daño material, y por el valor simbólico del gesto, el hundimiento del galeón es recordado naturalmente por todos los testimonios: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., pp. 182 y 188; LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., pp. 15 y 37; HAKLUYT, Richard, *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa*, vol. I, cit., p. 53.

ron otros diez navíos, parte de los cuales estaban repletos de arcabuces, municiones y víveres destinados a la Armada, y los incendiaron. En estos hechos se empleó todo el jueves y parte de la noche siguiente.

En cuanto a las acciones emprendidas por los españoles para contrarrestar la destrucción perpetrada por el enemigo, los dos textos coinciden con las versiones ya conocidas de los hechos. Los cañoneos por parte de la ciudad fueron completamente ineficaces, dado que la artillería era “poca e trista” (como afirma el documento A)¹⁹. Las galeras, por su parte, hicieron cuanto pudieron para insidiar al enemigo, aprovechando su mayor agilidad y capacidad de maniobra, pero sus intentos resultaron del todo inútiles. Los cañones ingleses tenían un alcance más largo (también probablemente una mayor precisión de tiro) respecto a la artillería de las galeras españolas, que tuvieron que limitarse a una simple acción de hostigamiento. Los ingleses eran, por otra parte, conscientes de la superioridad de su armamento, hasta el punto de que un navío (el episodio esté referido en el documento A), queriendo casi desafiar a las galeras, se alejó del resto de la flota y fue rápidamente alcanzado por la escuadra de Acuña al completo. Sin embargo, antes de que la embarcación estuviera al alcance de las galeras fue capaz de acribillarlas con disparos tan potentes y precisos que las incitó a retirarse.

La mañana siguiente, viernes 1 de mayo, los ingleses habían agotado las posibilidades de causar otros daños en la bahía, dado que no había ningún navío que no hubiesen hundido o incendiado. Sin embargo, en el momento en que los navíos se preparaban para ir mar adentro, el viento se calmó, obligándoles a aplazar la partida. La bonanza se prolongó durante todo el día, y con esta la forzosa espera de la flota de Drake²⁰. Esto no quiere decir que en este margen de tiempo no sucediese nada significativo. En primer lugar, en los navíos ingleses se expusieron banderolas y gallardetes multicolores, y se prepararon conciertos de música alegre, como para ridiculizar al enemigo y a su inútil cañoneo de la flota. Después, Drake quiso demostrar que, si hubiese querido, habría podido ocasionar serios daños también a la ciudad. Con tal fin, hizo disparar una pesada bala de cañón desde sus navíos que, sobrevolando casi toda la ciudad, cayó sobre las casas más alejadas²¹. A tales amenazantes gestos siguieron por otra parte respetuosas (y recíprocas) embajadas entre el corsario inglés y el comandante de las galeras. Entre los dos hubo incluso un intercambio de especialidades gastronómicas, y los hombres de Acuña fueron reci-

¹⁹ Por lo que parece, el único disparo español digno de mención fue una andanada que tocó el *Golden Lion*, hiriendo al oficial cañonero del navío: véase el citado fragmento del despacho sin fecha, atribuido a Thomas Fenner y quizás dirigido a Francis Walsingham (CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., p. 114).

²⁰ Coincide con esto el documento Maura Gamazo 1: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, véase p. 184. También el texto anónimo francés dice lo mismo, anticipando erróneamente, sin embargo, lo sucedido al jueves: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 37.

²¹ El documento A es el único texto conocido que menciona este episodio.

bidos con amabilidad en los navíos enemigos, invitados a cenar, y despedidos con obsequios pecuniarios²². Fueron precisamente los criados del comandante español (como refiere el documento A) quienes observaron un detalle muy curioso a sus ojos (como lo es a los nuestros), es decir, que a bordo de los navíos de Drake todos los hombres, desde el más humilde marinero al soldado más honorable, vestían del mismo modo: únicamente Drake llevaba un uniforme de terciopelo. Circunstancia que, si por una parte parece encaminada a subrayar la función de autoridad del corsario, por otra refleja con claridad el espíritu igualitario que, a pesar de los diferentes cometidos y obligaciones de cada uno, reinaba entre la tripulación inglesa²³.

Otras embajadas tuvieron lugar entre Drake y el duque de Medina Sidonia, en esta ocasión con el fin de obtener un intercambio de prisioneros. Los españoles en efecto, el día de la llegada de la flota inglesa habían capturado una lancha con cinco hombres a bordo (acto que puede ser considerado casi el único daño ocasionado a los ingleses en el curso de toda la campaña militar)²⁴. Para recuperar a sus hombres, Drake se declaró dispuesto a dejar en libertad a 25 vizcaínos que había hecho prisioneros en uno de los navíos incendiados. Medina Sidonia le respondió que tendría que conocer la voluntad del rey al respecto, pero luego, cambiando de idea, hizo llevar a los cinco prisioneros hacia el litoral para entregarlos al corsario. Las negociaciones habían llegado a este punto, cuando, levantándose inesperadamente la tramontana tan deseada, sin perder tiempo, la flota inglesa izó las velas y se hizo a la mar²⁵. Era casi el alba del sábado 2 de mayo²⁶.

²² El episodio es recordado por el mismo Drake (sin los particulares mencionados en el texto) en un despacho a Wolley del 27 de abril de 1587 (estilo inglés): véase CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., p. 110.

²³ Superfluo subrayar la modernidad de esta percepción. El sentimiento de grupo que reinaba a bordo de los navíos de Drake es recordado por varios historiadores: véase en particular HANSON, Neil, *The confident hope of a miracle. The true history of the Spanish Armada*, cit., pp. 64 – 65.

²⁴ Una primera lectura superficial del documento A llevaría a situar este episodio al sábado 2 de mayo, que, siempre según las mismas fuentes, fue el día de la partida de los ingleses. El texto, en efecto, dice: “Sabbato secondo di di maggio due hore avanti giorno facendoli buon tempo se ne parti di Calice pigliando la via di ponente senza perdere in tutta questa giornata più d’una Lancia con cinque Inglesi, che essendose restata alquanto indietro nel intrare per la baia fu presa dalle galere”. En realidad, la expresión “*giornata*” se entiende aquí en el sentido de “*battaglia*” (y por tanto extensible a todos los acontecimientos que tuvieron lugar entre la llegada de los ingleses y su partida), que está ampliamente atestiguada en italiano antiguo. Muchos, entre los textos ya conocidos, sitúan, además, la captura de la lancha el miércoles 29 de abril: véase el texto anónimo francés, en LENG, Robert, *Sir Francis Drake’s memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 36, y el documento Maura Gamazo 1 y 2: [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., pp. 181 e 187.

²⁵ El documento Maura Gamazo 2 habla además de las negociaciones entre las partes para el intercambio de prisioneros, y de su interrupción debida a la repentina partida de los ingleses: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., pp. 197 – 198. Parcialmente distinta es la versión de los hechos presentada por Robert Leng, según el cual las negociaciones no llegaron a nada porque el corsario sospechó de intentos de engaño por parte de los españoles: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake’s memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 16.

²⁶ En la averiguación de la hora de partida seguimos el documento A, que es el que presenta la reconstrucción de los acontecimientos más clara y detallada, mostrando con precisión el transcurso de

2. Balance de la incursión y su significado

Una valoración global del asalto a Cádiz deberá tener en cuenta, naturalmente, los objetivos que los ingleses se proponían y los resultados que consiguieron, y por tanto, evaluar los segundos con relación a los primeros. Incluso sin recurrir a la documentación ya conocida, los objetivos que Drake se fijó en la víspera del ataque aparecen con claridad en un pasaje del documento A. En el texto se demuestra que los cinco ingleses hechos prisioneros, sin que fuera necesario recurrir a medios brutales, revelaron que el corsario quería saquear la ciudad e impedir al máximo posible el equipamiento de la flota contra Inglaterra. Si el primer objetivo resulta con toda evidencia fallido (en cambio tendría éxito nueve años más tarde con la expedición anglo-holandesa a las órdenes del conde de Essex), vale la pena preguntarse en qué medida Drake pudo conseguir el segundo²⁷. Los dos documentos no precisan del todo este último aspecto: el B se limita a decir que el corsario se llevó mucho vino, municiones y cargamentos, y a proponer una cuantificación del daño total, aunque una laguna en el texto hace incomprensible este pasaje. Más preciso el A, según el cual Drake incendió o hundió 22 navíos entre grandes y pequeños, robando cantidades bastante ingentes de municiones y víveres destinadas a la Armada que se equipaba para Lisboa. Para hacerse pues una idea más completa del daño causado, es necesario recurrir a la documentación ya conocida, tanto por parte inglesa como española. Fue el mismo Drake quien realizó una estimación del daño, en dos despachos escritos a bordo de la *Elizabeth Bonaventure* al día siguiente de la finalización del asalto, en los que se habla de 33 navíos hundidos y cuatro captura-

los días. El documento B se presenta al respecto algo confuso. Por otra parte, incluso de los documentos ya publicados no es posible extraer una información coincidente sobre la fecha y la hora de partida de los ingleses. Para el documento Maura Gamazo 2, la flota del corsario zarpó a medianoche del viernes: véase [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., p. 198. También para Leng, la partida aconteció la noche del viernes: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 16. En cambio, un miembro de la expedición adelanta la partida al viernes por la mañana (pero su informe fue escrito posteriormente a la muerte del marqués de Santa Cruz - 9 de febrero de 1588 - citada en el texto, y por tanto casi un año después de la finalización de la expedición, cuando el recuerdo no era tan nítido): véase HAKLUYT, Richard, *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa*, vol. I, cit., p. 53. El texto francés habla incluso del jueves por la noche, pero se trata claramente de un error: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 37.

²⁷ Por su posición geográfica, y por su renombrada riqueza, Cádiz fue objeto de diversos ataques a lo largo de la edad moderna. Entre estos, el más desastroso fue aquel de 1596, en el transcurso del cual los asaltantes llegaron a introducirse en la ciudad: véase DE ABREU, Pedro, *Historia del saqueo de Cádiz por los Ingleses en 1596* (ed. BUSTOS RODRIGUEZ, Manuel) Cádiz, 1996; RIBAS BENSUSAN, Jesús, *Asaltos a Cádiz por los Ingleses. Siglos XVI, XVII, XVIII*, Cádiz, 1974; LÓPEZ ANGLADA, Luis, *Los asaltos ingleses a Cádiz en el Siglo de Oro*, Cádiz, 1975; BENGOCHEA, Ismael, *Nuevos relatos del asalto inglés a Cádiz en 1596*, Cádiz, 1996; USHERWOOD, Stephen y Elizabeth, *El saco de Cádiz. Versión inglesa del ataque de 1596 según el diario del « Mary Rose »*, Cádiz, 2001; BUSTOS RODRIGUEZ Manuel (ed.) *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional: 400º aniversario del ataque anglo-holandés a Cádiz*, cit.

dos²⁸. Otros documentos ingleses oscilan entre un mínimo de 30 y un máximo de 38 embarcaciones (pero esta última cifra incluye tanto aquellos saqueados y hundidos como los capturados)²⁹. Sin embargo, ya que estas estimaciones fueron llevadas a cabo por miembros de la misma expedición, no es infundado creer que éstas contengan cifras algo exageradas, con el fin de enfatizar la eficacia del ataque. Más contenidos son, en efecto, los números que aparecen en otros documentos: un texto anónimo español confirma los 22 navíos del documento A, al que añade los cuatro capturados, y un texto en francés (también anónimo) incluso habla únicamente de 19 navíos³⁰. La valoración oficial del daño realizada por los españoles se eleva a un total de 24 embarcaciones, de las cuales 18 fueron quemadas o hundidas, y seis capturadas (es quizás lícito atribuir a este último texto la mayor credibilidad, dado que se trata de un documento destinado a la lectura privada del rey, y no elaborado con una finalidad propagandística)³¹.

Una vez verificada (o conjeturada) la importancia del daño, es igualmente importante definir el reparto. Es decir, ¿en qué medida las pérdidas concernieron directamente a los navíos implicados en la proyectada expedición contra Inglaterra, y cuánto, en cambio, perjudicaron a comerciantes y armadores privados, fuesen españoles o de otros países? Los dos documentos no aportan explicaciones al respecto. El B no dice absolutamente nada, mientras que el A, después de haber enumerado las considerables pérdidas (sobre todo respecto a los aprovisionamientos) infligidas a los navíos que partían hacia Lisboa, añade incluso que varios comerciantes perdieron muchos bienes. Incluso aquí es necesario completar nuestros dos textos con la documentación ya publicada. Una primera información al respecto proviene de un documento inglés, según el cual los propietarios de los navíos destruidos eran en su mayoría comerciantes de distintas nacionalidades (españoles, franceses, venecianos, luqueses, florentinos y genoveses). Ateniéndonos al desconocido redactor del documento, el daño total habría ascendido a más de 170.000 ducados, de los cuales solo 18.000 habría asumido la corona de España, y el resto, precisamente, habría estado a

²⁸ Véanse los despachos de Drake a Francis Walsingham y a Wolley, fechados ambos el 27 de abril de 1587 (estilo inglés), editados en CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., respectivamente pp. 107-109, y 109-111.

²⁹ La cifra de 30 embarcaciones destruidas aparece en el informe de Robert Leng: véase LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 15. Análoga la estimación de un miembro anónimo de la expedición, según el cual el total de los navíos incendiados, hundidos o capturados ascendió a 30 al menos: véase HAKLUYT, Richard, *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa*, vol. I, cit., p. 53. El ya anteriormente citado fragmento del despacho sin fecha, atribuido a Thomas Fenner y quizás dirigido a Francis Walsingham contiene en cambio la más optimista valoración de “38 barks fired, sunk and brought away”: véase CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., p. 114.

³⁰ Véanse respectivamente [MAURA GAMAZO, Gabriel] DUQUE DE MAURA, *El designio de Felipe II*, cit., pp. 196 – 197, y LENG, Robert, *Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 37.

³¹ Véase FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *La armada invencible*, Madrid, 1884, I, p. 334.

cargo de los mencionados comerciantes³². Cifras que encuentran una sustancial confirmación en la citada valoración oficial del daño llevada a cabo por el rey de España. De esta resulta que las pérdidas causadas por el asalto ascendieron a un total de 172.000 ducados, de los cuales solo 17.426 fueron a cargo de la corona³³.

Si las cosas están efectivamente así, el segundo objetivo de la expedición parece haberse conseguido de modo muy incompleto. El daño material causado por Drake a la preparación de la Armada contra Inglaterra consistió efectivamente en la destrucción del galeón del marqués de Santa Cruz, probablemente destinado a formar parte de la proyectada expedición, y en la sustracción de importantes cantidades de víveres (es decir, la pérdida que era menos difícil de reparar). En cuanto a los armamentos, ateniéndonos a la citada valoración oficial del daño por cuenta del rey, todo se redujo al robo de 200 mosquetes³⁴. Objetivamente no es gran cosa. Y era consciente el propio Drake quien, aunque no fuese una persona que restase importancia a sus hazañas, estaba convencido de que el asalto a Cádiz habría supuesto algún cambio en los planes de los españoles, pero que el grueso de las operaciones para defender Inglaterra de la invasión enemiga estaba todavía por hacer³⁵. En definitiva, no se puede sostener, como se ha hecho a menudo, que un daño de la importancia que hemos observado pudiese inducir al rey de España a aplazar para el año siguiente el envío de la Armada contra Inglaterra³⁶. Si esto ocurrió, fue por causas

³² Véase CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, [London], 1898, vol. 11, pp. 121 – 123, carta de un remitente de quien solo se conocen las iniciales (R.T.) al doctor Gilbert Gifford, sin fecha.

³³ Véase FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *La armada invencible*, cit., p. 334.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ En el citado despacho a Francis Walsingham, fechado el 27 de abril de 1587 (estilo inglés), editado en CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., p. 108, Drake afirma, haciendo un balance del asalto: “This service, which by God’s sufferance we have done, will (without doubt) breed some alteration of their pretences: howbeit all possible preparations for defence are very expedient to be made”. En un despacho escrito el mismo día a Wolley (*ib.*, p. 111), cediendo un poco a la vanagloria, el corsario afirma en cambio que la incursión a Cádiz “will breed *great* alterations” (la cursiva es mía) a los planes de los españoles.

³⁶ Esta tesis encuentra, naturalmente, la mayor aprobación entre los historiadores anglosajones: véase por ejemplo LATHBURY, Thomas, *The Spanish Armada A. D. 1588, or the attempt of Philip II and Pope Sixtus V to re-establish popery in England*, London, 1840, p. 17; HOPPER, Clarence, *Introduction to LENG, Robert, Sir Francis Drake’s memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., pp. 3 – 4; KAMEN, Henry, *Felipe de España* (traducción española) Madrid, 1997, p. 285; BARRATT, John, *Armada 1588. The Spanish assault on England*, Barnsley, 2005, pp. 11 – 12; CUMMINS, John, *Drake*, cit., p. 213. Y es aceptada también por algunos historiadores españoles, sobre todo, de origen local: véase de CASTRO, Adolfo, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, 1858, p. 392; RIBAS BENSUSAN, Jesús, *Asaltos a Cádiz por los Ingleses. Siglos XVI, XVII, XVIII*, cit., p. 62; BUSTOS, Manuel, *Historia de Cádiz. vol. II. Los siglos decisivos*, Madrid, 1990, p. 146. Una opinión más equilibrada ha sido expresada por el historiador británico Julian Stafford Corbett, según el cual “the injury [...] which Drake had done in Cadiz to the actual force of the Armada was small” (CORBETT, Julian Stafford, *Papers relating to the Navy during the Spanish war 1585 – 1587*, vol. 11, cit., p. XXVIII). Una valoración que reduce oportunamente la importancia del daño material ocasionado por Drake con el ataque a Cádiz durante la preparación de la Armada aparece reflejada en

que nada tuvieron que ver con el asalto de Drake a Cádiz. En la primavera de 1587, todavía la preparación de la invasión era ampliamente incompleta, ni se podía pensar en hacer zarpar la flota, con toda su dotación de navíos de carga, cuando sobreviniesen los primeros fríos³⁷.

Por tanto, si no fueron ingentes, en su conjunto, los daños materiales causados por el asalto al equipamiento de la Armada, no se puede decir lo mismo respecto al valor simbólico de la campaña militar y a sus repercusiones psicológicas³⁸. Aquí las cosas aparecen de modo bien distinto si se considera que el corsario inglés había entrado impunemente en uno de los puertos más importantes de España, perpetrando destrozos, robos y destrucciones, sin perder un solo hombre ni un solo navío. La incursión había revelado sin equívocos la fragilidad de las estructuras defensivas existentes en Cádiz, lo que habría podido inducir a posibles enemigos a acometer iniciativas análogas³⁹. El desarrollo de las operaciones bélicas había demostrado además, de modo inequívoco, la superioridad de la artillería inglesa frente a la es-

una reciente biografía italiana del corsario inglés: TRONCARELLI, Fabio, *Francis Drake. La piratería inglesa nell'età di Elisabetta*, Roma, 2002, pp. 219 – 233.

³⁷ Aunque el equipamiento de la flota se hubo iniciado desde 1585, incluso mediante la confiscación de navíos provenientes de Francia, Holanda, Dinamarca, Inglaterra, República de Ragusa, además de distintos estados italianos, su número resultaba todavía insuficiente respecto a las necesidades de la proyectada invasión. Existía además una creciente necesidad de cañones, pólvora, proyectiles y armas ligeras, a la que el sistema industrial español podía abastecer solo en parte, de modo que fue necesario adquirir, o hacer contrabando de armas desde el extranjero. Por lo que respecta a los alimentos, algunas malas cosechas habían reducido los recursos disponibles, hasta el punto de que para los comestibles perecederos había habido que recurrir a las importaciones. En definitiva, la puesta en marcha de una máquina de guerra tan imponente reclamaba todavía grandes esfuerzos, por lo que, verdaderamente, sin el ataque de Drake (del que no se quieren aquí negar los efectos destructivos) el envío de la Armada habría sufrido sucesivos retrasos. Sobre las dificultades organizativas inherentes a la preparación de la expedición contra Inglaterra, véanse, entre otros, PARKER, Geoffrey, *Un solo re, un solo impero. Filippo II di Spagna*, (traducción italiana) Bologna, 1985, pp. 181 – 183; MARTIN, Colin – PARKER, Geoffrey, *La Gran Armada – 1588*, cit., pp. 125 - 131.

³⁸ Desde este punto de vista, el devastador resultado de la incursión de Drake puede ser valorado también por los ecos que suscitó en el ámbito literario. La expedición de Cádiz se señala, entre otros, en distintos pasajes de la *Dragoneta* de Lope de Vega, canto I, octavas 29 – 30 y siguientes. A ella también está dedicada una canción de Antonio Mira de Amescua, reproducida integralmente en QUIRÓS DE LOS RÍOS, Juan - RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Flores de poetas ilustres de España*, Sevilla, 1896, I, pp. 128 – 130.

³⁹ Esto fue señalado con agudeza por el redactor del documento A, según el cual “la maggior perdita è stata l’haversi con questo ardire aperta la porta a qualsivoglia corsaro, che con mediocre preparatione vorrà ariscarsi al medesimo, sapendosi già quanto poca resistenza se ne può far dal canto nostro”. Curiosamente, el ataque de Drake a Cádiz no indujo al gobierno español a mejorar considerablemente el estado de las fortificaciones y de las artillerías que protegían la ciudad, por lo que en la víspera del asalto anglo – holandés de 1596 se encontraban todavía en un lamentable estado: véase DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, Nicolás, *De Cádiz y su comercio (tomo XIII del Viaje de España, Francia e Italia)* Cádiz, 1997, p. 140; RIBAS BENSUSAN, Jesús, *Asaltos a Cádiz por los Ingleses. Siglos XVI, XVII, XVIII*, cit., pp. 40 – 41; PARKER, Geoffrey, ¿Por qué triunfo el asalto a Cádiz en 1596? en BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel (ed.) *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional: 400º aniversario del ataque anglo-holandés a Cádiz*, cit., pp. 93-124, aquí 96.

pañola, y la capacidad de los galeones para neutralizar a las galeras, hasta ahora consideradas invencibles⁴⁰. Elementos, estos, que no podían no inquietar al rey de España, desde el momento en que se disponía a poner en marcha su gigantesca ofensiva contra Inglaterra. Desde este punto de vista, la conocida y expresiva metáfora con la que el asalto ha pasado a la historia (la “chamusquina de la barba de Felipe II”) puede ser apropiada y quizás hasta limitativa.

Apéndice Documental

Documento A

Archivum Romanum Societatis Iesu, Ital. 160, cc. 96r-97v.

[96r] Relatione del danno che Francesco Drache Corsaro Inglese fece nell'isola di Calice alli 29 di aprile di 1587.

A di 29 di Aprile Mercordi sul mezzo giorno si cominciorno a scoprire da Cadice navigli stranierj, et al tramontare del sole stando tutta la città occupata in veder certi giochi, introrono per la bocca della baia (che è un seno che fa il mare largo sej miglie in circa et serve di porto in quel isola) vinti sette naviglj molto ben fattj et forniti di artiglieria. Li cinque più grandi d'insino a 500 salme l'uno, doi di 200, sette di 150, et tredecj fra Zabre et fragate da 40 a 50 salme l'una. Veniva per capitano principale di questa armata (come dipoi si seppe) Francesco Drache, in compagnia (secondo si dice) d'altri doj corsari inglesi, i quali tutti in diversi porti d'inghilterra, per cuoprir meglio il suo disegno, havevano messo in ordine quest'armata con acordo di congiungersi come fecero, in un certo luoco et giorno. Et cossi erano tre le navi capitane notabilmente migliori dell'altre et sopra tutte quella del Drache con 66 pezze d'artiglieria et gran numero di gente. Uscirono per ricognoscerlj, senza sospetto che fussero nemicj, una galeota et una galera di sette che per miracolo si ritrovarono in Cadice benché molto mal proviste di munitione, remj et gente. Quando la galera et galeota arrivorono a colpo di cannone, cominciarono le navi a spararli alcuni pezzi con tanta furia che gli fu necessario ritirarsi con perdita d'alcuni marinarj. Saputo nella cita ch'erano nemicj, fu incredibile la turbatione et paura che gli causò novità simile si per la poca o nessuna preparatione che havevano dentro per poter farli resistenza, come per l'apparato et forze con che veniva l'inimico. Nel ritirarsi le donne nel castello si affocorno per la calca vintidue, et fra quelle tre delle principalj. Le navi si fermorono di rimpeto di Calice, et doi di esse con alcune Lancie et Zabre presero la via del ponte, con che l'isola si congionge col continente, ma volse Iddio che si trovasse a caso sula bocca del fiume dov'è il ponte due galere che spalmarono le quali impedirono l'intrata delle navj più presto con la paura della resistenza che li nemicij pensorono che farebero, che col danno che havrebero potuto fare perché sta-

⁴⁰ Véase HARTE, Walter James, *Sir Francis Drake*, London, 1920, p. 38; C. HOPPER, *Introduction to LENG, Robert, Sir Francis Drake's memorable service done against the Spaniards in 1587*, cit., p. 4. Sobre las galeras (características estructurales, tripulaciones, armamentos) véanse, entre otros, TENENTI, Alberto, *Venezia e i corsari 1580 – 1615*, Bari, 1961, pp. 146 – 152; PARKER, Geoffrey, *Guerra e rivoluzione militare (1450 – 1789)*, en *Storia d'Europa, vol. IV. L'età moderna. Secoli XVI – XVIII*, Torino, 1995, pp. 435 – 481, aquí 446 – 447; BONO, Salvatore, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milano, 1993, pp. 87 – 88; CIPOLLA, Carlo Maria, *Vele e cannoni*, Bologna, 1983, pp. 43 - 44.

vano disarmate et sproviste di munitione et di soldatj. Fu questo il rimedio non solamente di 10 urche et cinque navi per l'India che stavano fra 'l ponte et le galere ma de tutta l'isola perché senza dubbio sarebbe stata sacheggiata se si li pigliava il ponte, per dove solamente gli può venire soccorso dalla terra ferma, ma il danno che non potero far in terra cominciorono a fare in mare per che subito cominciorono a battere una nave d'un tale Vassallo Genovese con circa cinquanta mille scuti di mercantia et la buttorono al fondo. Subbito attaccorono il fuoco quella medesima notte in cinque navi vote che doveano andare in Nuova Spagna.

Il giovedì mattino comincio a venir per terra bonissimo soccorso di più di sette mille fra cavallj et pedoni de i luochi convivinj et il duca di Medina Sidonia intro al mezzo di con altra buona mano di cavallj et poi di mano in mano fu tanto il numero di gente che concorse di Seviglia Cordova et d'altri luochi alquanto più discosti che non si trovava luoco nella città dove alloggiassero. [96v] Questo di medesimo sul far del giorno lascio l'Inglese il sito dov'era stato la notte et comincio ad intrarsene per il puntale avantj (ch'è il luoco più intimo et ritirato di quel seno che fa il mare) dove subito messe fuoco in un bellissimo galeone del marchese di Santa Croce, et passarono nelle sue navj la maggior parte del vino, biscotti, archebuggj et munitione che trovarono in alcune di dieci vache che stavano cariche per provisione del' armata che si fa in Lisbona. Et fatto questo le bruggiorono senza lasciare ne manco una. Nel che spesero tutto il giovedì et parte della notte seguente. Sin che poco avanti del alba del venerdj primo di Maggio procurò partirsene, ma poche miglia discosto, disaggiutandolj il tempo, ritornò un'altra volta a intrarsene col medesimo ordine che la prima volta, et si fermò nel istesso luoco che haveva lasciato poco avanti, senza che ne dalla terra l'artiglieria, ch'era poca et trista, ne per mare le galere gli fussero d'alcun impedimento. Anzi volendosele accostar tutte a tiro dj canone per danneggiarlj prima ch'arrivassero a luoco ch'arrivassi la sua artiglieria, si sentirono maltrattare da quella de i nemici sino a ritirarsene con qualche risico, il che consisteva si nel esser l'artiglieria che portavano l'inglesi rubata l'anno avanti nella Havana et Santo Domenico, migliore della nostra, come anco nella polvere, per esser la nostra (come si dice) molto debole et spesse volte di quella che avanza nell'armate che vengono dall'India rinforzata col mescolargli qualche poca della fresca. Et conobbe si bene l'inglese questo vantaggio, che scostandosi a posta una delle capitane di tutte l'altre navj più di tre miglie aspetto che gli venissero adosso tutte le galere insieme, et le ricevette cossi male prima che potessero farli nessun danno che furono costrete a furia di cannonate a ritirarsene, et lei se ne ritorno trionfando et si congiunse col resto dell'armata.

Spese l'Inglese tutto il venerdj in aspettar vento favorevole per partirsene perche ne nella baia ne anco nel Puntale haveva lasciato vascello dellj nostrj che non l'havessi o sprofondato o messo fuoco. Non volse battere ne fece danno nella città benche poteva farlo senza risico di riceverlo. Et per prova di questo fece sparar per l'aria un pezzo grossissimo d'artiglieria la cui pala che pesava molte libre passo per sopra una gran parte della cita et diede finalmente quasi nell'ultime case di essa.

Si tratene quel dj in far sonar varie musiche di instrumenti marinareschj dej quali portava gran copia sul'armata, dando con questo et col ornamento di molti gagliardeti et banderuole di varj colorj, mostra del buon successo che gli rallegrava, et del poco timore ch'haveva di noi altrj. Anzi dicono di più che mando il Drache a Don Pietro d'Acuña luoco tenente del Adelantado nelle galere un presente di molti pasticchi di Cingiale et altre salvagine con un'imbasciata simile. Che li successi di guerra solevano essere varij, che li mandava quei pasticchi per essere frutta di Londra donde era uscito vinti doj giorni avantj. Don

Pietro lo ricevette cortesemente et gli rispose con un altro di varie conserve del'Isola, il che ricevette anco il corsaro allegramente [97r] et per esser hora di cena fece seder anco a tavola dodeci servitori di Don Pietro che gli portotono il presente, et al partirsene doppo cena gli fece dare a cinque scuti per uno. Notorono questi una cosa, che tutti quantj videro sulla nave dal più basso grumeto [?] insino al più honorato soldato, stavano vestiti d'una medesima maniera, cio è d'un panno grosso d'un colore medesimo, et solamente il Drache vestiva di velluto.

Dandoli ancora un'Imbasciata un certo ufficiale delle galere da parte di Don Pietro, parlando con lui il Drache amichevolmente gli disse fra altre cose in spagnuolo (il che sa molto bene per esser stato in Spagna molti anni): per certo che si è portata meco Calice poco cortesemente non havendomi mandati dieci o dodeci mille ducati per aggiuto della spessa che ho fatto in venire sin quà. Un altro motto tanto pungente come questo mandò a dire al Duca di Medina per mezzo d'un biscaglino che havea preso che si rallegrava molto che sua eccellenza fusse venuta per soccorrere Calice et che per passar in freta a certo luoco che richiedeva la sua presenza non lo visitava, ma che gli prometteva nel ritorno di visitarlo in San Lucar che è luoco del istesso Duca et porto di mare per l'India 15 miglia di Calice et benche paia detto per burla, suole adempire questo corsaro quel che promette burlando, et dire dove ha d'andare. Come fece nella Havana dicendo ch'andava a Santo Domingo, tanto grande è la confidenza che ha nella sue forze et nella nostra trascutagine.

Sabbato secondo di di maggio due hore avanti giorno facendoli buon tempo se ne parti di Calice pigliando la via di ponente senza perdere in tutta questa giornata più d'una Lancia con cinque Inglesi, che essendosene restata alquanto indietro nel intrare per la baia fu presa dalle galere. Non fu bisogno dar la corda alli prigionj, perché senza essa dissero quanto volsero sapere da loro, cio è che l'intentione del Drache era stata di disfare parte della preparatione ch'il re va facendo contra Inghilterra, et di metter in terra gente per sacheggiare l'isola se fussi stato pigliato il ponte.

Mandò due volte il Drache a dimandare dal duca di Medina che fussero trattati i suoi inglesj, come sapessi che lui trattava li spagnuoli che prendeva et che se gli restituisse in cambio di vinti tanti Biscaglinj che havea presi in una delle navj abrugiate. Rispose il Duca (secondo dicono) che non se gli poteva dare sino a sapere la volontà del re, ma poi, mutando consiglio gli haveva fatti condurre il venerdì sera sino alla ripa del mare per restituirsegli, ma parendogli che per esser oscuro si metteva a risico la fregata che li portava, fece diferir l'andata sino alla mattina, che quando si fe giorno trovò che s'erano già partiti, et cossi se ne restorono, benche molto ben trattati et vestiti di nuovo per ordine del Duca.

[97v] La summa del danno che fece si risolve in questo. Sprofondò et abruggiò 22 navi fra grande et piccole. Rubbò quasi dieci mille cantari di biscotto a 18 giulii l'uno, et più di duemille botti di vino a dodeci scuti l'una. Mille et trecento rubi in circa fra grano et farina, benché la maggior parte se l'ingiotti il mare. Oltra di questo la carne salata, presuti, archebuggi et munitione fu molta. Et fuor di tutto questo ch'era del re per l'armata di Lisbona, perse-ro molto molti particularj, benche la maggior perdita è stata l'haversi con questo ardire aperta la porta a qualsivoglia corsaro, che con mediocre preparatione vorrà ariscarsi al medesimo, sapendosi già quanto poca resistenza se ne può far dal canto nostro.

Adesso se ne ha ogni di nuova che se'n sta l'Inglese fra Portogallo et Calice, il che si crede che faccia, per impedir il passo de l'una al'altra parte alle provisionj necessarie per l'armata di Lisbona. La turbatione di questo caso passato, et la paura de che ritornino un'altra volta vedendolj d'appresso, ha impaurito tanto li animj di quej di Calice che quasi si

è tutta espolata. Delle donne quasi non ciè restata nessuna, li huomini se ne escono a schiere ogni giorno senza poterli far resistenza. Si manda ogni di gente di guerra che la posano defendere, non si sa il fine che haverà questo flagello con che Iddio ha cominciato a castigare Spagna. Quel che fa tremare tutti et con raggione è se questo corsaro come si tien per certo, uscissi ad'incontrare l'armata del Pirù nella quale vengono più di 22 miglioni d'oro, per esser non una armata ma due essendosi tratenuta al doppio di quel che suole, gia si sono mandate tre, o quatro caravele di aviso, accio che vengano sopra di se, ma si tengono per molto inferiori le forze del'armata nostra a quelle del corsaro. Et Portogallo con tutta la sua preparatione et apparato di guerra apena gli può dar soccorso non sapendosi come né dove si potrà andar ad incontrarla in una immensità di mare cossi grande, il che è una delle maggiori consolazioni di questa afflitione sperando in Dio che l'inglese non s'incontrerà con le navi nostre il che è successo due volte quasi miracolosamente.

Ci è stata anchora nuova dal capo di Santo Vicente che si sono viste circa 40 navj d'inglesi differenti di queste 27, et ogni di si va confermando più.

oggi 21 di Maggio 1587

Documento B

Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato 321, cc. 325r – 327r

[325r] Relatione sopra le cose di Drach

Già si era sparsa la nuova che il capitano Francesco Drach Inglese Generale del Mare di quella Regina haveva messa insieme una grossa armata maritima, della quale se bene non si sapeva a che fine fussi apparecchiata, tutta via si poteva con ragione dubitare o di nuove ruberie et assalimenti, come per l'addietro haveva fatto in Galitia, nell'Isola Spagnuola et in altre isole verso l'Indie Occidentali, o vero che fusse a difesa della imaginativa guerra che da questa Corona pareva che tutto 'l mondo minacciasse a quel Regno, per le preparazioni che qua s'udivan fare tutto 'l giorno. Onde non pareva che per questo fusse bisogno d'uscire del solito tardo moto di questo Cielo, perché quanto al rubare non ci era cosa di pericolo più che la flotta, alla quale era tempo molti mesi, quanto al difendersi il tempo era largo quanto piaceva a chi vuole offendere.

Ma perché non dormono i mal fattori, anzi sono più veloci al male, che al ben fare i buoni, non si volse star Drach nella pigrizia de'porti. Però, uscito fuori del Mese d'Aprile di questo anno 1587, fu veduto alli 29 di quel Mese comparire avanti al porto di Calis già detto il Porto di... fra la punta di Calis, che fa un corno del porto verso levante et il luogo di Santa Maria, che fa l'altro corno verso ponente; et era con gli infrascritti vascelli: Due Capitane benissimo guernite di 500 Tonellate l'una, due Admiranti del medesimo garbo di 400 tonellate l'una. Un'altra nave simile. Due Galioni bellissimi di 200 tonellate l'uno. Sette altre navj di 150 tonellate l'una. Tredici fregate di 60 in 40 tonellate. Quattordici legni piccoli detti lancia, dove capeno 40 persone per uno, che ciascuno di essa dietro a ogni nave grossa; che in tutto sono fra piccioli et grossi navigli 41. [325v] Nel porto verso Calis erano nove Galere di quelle che comanda Don Pietro de Acugna, delle quali n'erano due a spalmarci allato al ponte di Cuazo [*sic*], per donde si passa da Calis a terra ferma, l'altre sette erano più verso il pontale. Eranvi ancora circa 25 navi fra grosse et piccole, delle quali buona parte s'empia di munitioni et bastimenti per mandare a Lisbona.

Veniva Drach entrando nel porto dove si chiama la Baya tacitamente a bandiere calate et senza salutare, ma sendo scoperto, le sette Galere gli andarono incontro per riconoscere et

pigliar lingua, come si costuma. Et la prima Galera che si accostò, fu salutata con palla dalla Capitana di Drach, et poco mancò che non investissi. Il che visto, viddono ancora essere inimici, et ne andò il romore alla terra.

Era l' hora tarda, et vicino al tramontar del Sole intorno a due hore, et il popolo ingombrato da ogni altro pensiero era tutto raccolto a sollazzarsi, parte a udire una Commedia, et parte a vedere in piazza un giocolatore. Perché dette loro questo inaspettato caso maggior terrore, et fu cagione di maggiore confusione. Le donne et i fanciulli, come più timidi, si dierono a fuggire verso il Castello con tanta furia che tra per la calca et per essere stati ributtati dal Castellano, che voleva solamente gente da combattere, ve ne morirono miseramente xxvii di loro. La gente si messe in armi il meglio che potette, et nel medesimo tempo si mandò a chieder soccorso al porto di Xerez, al Duca di Medina Sidonia, et a tutti i suoi luoghi, et la Cavalleria si pose verso il Ponte, et la fanteria alla guardia del Baluardo di San Filippo et altri luoghi lungo il mare. Le Galere gli andarono contro per impedirgli l' entrata, et combatterlo il più che potevano, ma niente operarono, perché cannoneggiandosi l' una parte et l' altra le Galere per haver minor tiri, eran costrette a ritirarsi. Drach andò subito alla volta del ponte per pigliarlo et rovinarlo, acciocché tolto per quello ogni [326r] aiuto di terra, potessi più sicuramente saccheggiare la Città; ma havendo quivi trovato quelle due Galere, et vedendo l' altre sette che venivano al soccorso lungo il litto, et in terra molta gente a cavallo, né potendo così dappresso accostarsi con le navj, abbandonò quella impresa, et si tentò di sbarcare altrove dando finte et armi false più volte, ma tutto vi fu vano. Onde veduto non poterli riuscire il disegno di terra, si voltò a quello del Mare, et datosi a combattere una nave Genovese che haveva carico per levante, in poco tempo la messe in fondo senza che d' essa si potessi salvare cosa alcuna. Di poi messe fuoco et abbruciò cinque Navi scariche che havevano a andare alle Indie. Et sopra venendo la notte, fu costretto a ritirarsi in mare.

Il Giovedì mattina era venuto soccorso di Xerez et dal Duca di Medina, il quale vi andò in persona, tanto che fra Cavalleria et fanteria erano intorno a vj m. i quali furono con buon ordine distribuiti parte alla Terra, parte alla fortezza et parte alla costa marina. Drach la mattina per tempo messe in ordine la sua gente, et visto ogni luogo di terra così ben guardato, conobbe non poter fare altro che seguitare il cominciato incendio. Et fatta la strada verso il porto da un luogo che si chiama il Punale [*sic*] per coprirsi dal Baluardo e da certi pezzi d' artiglieria ch' erano stati piantati fuori della porta dal muro dell' alto cavo, cominciò ad infestare gli altri navigli ch' erano rimasi. Alli quali cercarono di dar soccorso quelle sette Galere, ma non poterono per non potere accostarsi, come s' è detto. Onde Drach attese tutto il giorno a dar fuoco a' navigli, senza lassarvene pure uno che non abbrusciasse, pigliando per sé quel che volse, che fu di molto Vino et bastimenti et munizioni, con haver fatto danno importante intorno a un milion d' o... se bene per coprir la cosa si va dicendo di molto meno, le persone se ne andaron libere et dicono che Drach dette a molti de danari et vasselli da andarsene. [326v] Il Venerdì et il giorno seguente Drach si stette a quella vista, non potendo per la calma partirsi, et il giorno di poi venne senza alcuna paura o vergogna nel porto per parlare al Duca, cercando il ricatto di cinque Inglesi che le Galere havevano preso su un picciol legno. De quali offeriva 25 Biscaini che haveva, forzati. Et quando poi furono d' accordo et volse mandargli in terra, si levò tramontana gagliardissima, con la quale gli parve tempo d' andare, siccome andò via.

In quel tempo s' era veduto passare per lo stretto di Gibraltar Murat Rais che veniva di Algeri con 18 o 20 Galeotte. Il che dette da dubitare che non fusse quivi arrivato per intelligentie fra lui et Drach. Et più crebbe il sospetto per gli avvisi de' ix di Maggio da Lisbona,

che dovevano essere stati di poi veduti verso l'Algarbe dal Capo di San Vicente facendosi gran salve d'artiglierie. Ma di poi dicono che il Rais è andato a Laracce a guardar quel porto d'ordine del Gran Signore, dubitando che Sua Maestà non faccia questi apparecchi per quella impresa, come s'è detto.

Ci sono nuove di Lisbona de' xxvj che il Venerdì inanzi, che fummo a xv Drach haveva messo in terra al capo di San Vincenzo circa 2 m. soldati per combatter Lagos. Ma sendosegli opposti quelli del luogo con forse 500 Cavalli, tornò a dietro, et saccheggiò tre Castelletti intorno a detto capo, chiamati Sagres, Viera et Pinicei, portandone tutte le munizioni et artiglierie ch'erano nella fortezza di Sagres, et di più ha rovinato un Monasterio ch'era a detto cavo, mal trattando con diabolico furore le sante immagini. Et dopo questo, s'inviò con gran bravura verso Lisbona, dove dicono che voleva tentare la medesima fattione che in Calis. Ma Dio ne porse aiuto con levargli il Vento. Gli andò contro Don Alonso Bazan, fratello del Marchese Santa Croce con sette Galere, per impedirlo et combatterlo; et l'impedirlo gli riuscì per il favore del vento, ma non già il combatterlo, non potendo accostarglisi senza [327r] molto disavvantaggio. Drach si stava fra il capo di Cascais et la fortezza di San Giovanni, quando surto et quando alla Vela, passeggiando per lo Mare Oceano del quale egli pare assoluto Signore. Et di poi ci fu nuova ch'era sparito, havendo fatti prigionieri cinque Vasselli franzesi che venivano a caricar sale.